

Pocas palabras.

Ván en estas líneas exteriorizadas algunas de mis pálidas ideas.

Publico varios de mis artículos políticos y literarios, sin pretensiones ni vanidades; y únicamente con el designio de servirle á la Patria, para mí tan querida, en la esfera de mis facultades cognoscitivas.

Yo tenía el propósito de que este opúsculo tuviera más páginas en las cuales iba á incluir otras producciones salidas de mi humilde pluma; pero temeroso como soy de las críticas de los Aristarcos, y reconociendo con sinceridad mi insuficiencia intelectual, á penas me permito obsequiar á mis respetados compatriotas con unas pocas; para que, si tienen buena acogida, lo que sería estímulo poderoso para mí, publicar todas mis ideas en libro que, andando el tiempo, podrían por lo patrióticas, ser útil, siquiera para la niñez

Confío en la benevolencia de mis conciudadanos y basta de palabrería.

Rodolfo Aguilera.



Las Espinas del 3 de Noviembre





Las Espinas del 3 de Noviembre



Primer Artículo. Cuando ménos esperábamos, llegó á nuestras manos un periódico de la localidad, donde aparece una caricatura muy significativa, teniendo como epígrafe el que precede á estos renglones y abajo de la cual, éstas palabras elocuentes: *Panamá se separó de Colombia; pero ésta—como el puerco espín—le dejó clavadas sus espinas.*

Él grabado á que hacemos referencia, representa á Panamá liecha esqueleto; y á Colombia en forma de puerco espín, clavándole espinas punzantes y terribles.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

Por lo diminuto de las caras, no se puede conocer con la claridad deseable á cuales personas representan; pero sin hacer mucho esfuerzo se puede concebir que éstas espinas que hieren el corazón del pueblo itimeño, son el actual Secretario de Hacienda señor de la Espriella y otros tantos colombianos que están como la yedra al muro—adheridos á nuestro presupuesto nacional

No aludimos á ciertos colombianos honorables, cuyos hogares aquí han sido fundados y cuyos hijos han nacido á las faldas del Ancón, nó; hacemos referencia á hombres que han venido del extranjero con sus familias, que aquí no tienen ningún vínculo, que no tienen por qué querernos, y cuyo fin es sólo medrar y vivir á la sombra del tesoro público.

Cuando vemos á colombianos que trabajan con independencia y con honor, sin buscar migajas del presupuesto, les saludamos con respeto y simpatías. Esos colombianos son huéspedes que honran al país.

Pero no podemos negar, que es para nosotros causa de indignación,

Las Espinas del 3 de Noviembre.

que se postergen á itsmeños aptos y honrados para preferir en los empleos públicos á hombres, muchos de los cuales, hasta ayer fueron enemigos de nuestro pueblo, de manera encarnizada.

Y si ésto resulta ahora, cuando aún no ha sido reconocida nuestra independencia por Colombia, qué no resultará cuando haya ese reconocimiento? Meditemos.

Alerta pueblo panameño! Sabed que el orgullo de las naciones, grandes ó pequeñas, estriba en que brillen sus talentos propios y no los apócrifos de los extraños.

En nuestra República hay idoneidad y circunspección para todos los empleos.

Don Tomás Martín Feuillet, por ejemplo, ciudadano inteligente, honrado y activo, muy bien podría desempeñar el portafolio de Hacienda; para eso es panameño, para eso es acreedor de tanta distinción, para éso cuenta con las simpatías de nuestra sociedad.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

En los Ministerios, en las Provincias, en la Tesorería, en los Juzgados, en las oficinas de Correo, en la de Telégrafos, en las oficinas todas, en una palabra, predomina el elemento colombiano

Que á los colombianos dignos que aceptaron y apoyaron el movimiento separatista, se les atienda y coloque santo y bueno; merecen de nuestra parte gratitud; pero no se les debe dar preponderancia política. Todas las Secretarías de Estado, sobre todo, y todas las Gobernaciones provinciales deben estar á cargo de panameños, pues prefiriendo á los extranjeros, éstos llegan á suponer—y con razón—que son más competentes é ilustrados que los nativos, quedando éstos como parias en el seno de su patria

”Panamá se separó de Colombia; pero ésta—como el puerco espín—le dejó clavadas sus espinas.”

A última hora hemos sabido, nó con sorpresa, pero sí con desagrado, que el estimable caballero y ferviente patriota don Pastor Jiménez, fué des-

Las Espinas del 3 de Noviembre.

tituído del empleo de segundo jefe de la Oficina de Telégrafos y reemplazado por un colombiano.

El señor Jiménez es panameño, culto y popular, y su destitución ha producido hondo disgusto en el país. A dónde iremos á parar? Dios nos remedie.

Panamá, Marzo 31 de 1907.



Las Espinas del 3 de Noviembre

Segundo Pueblo cuyos hijos protestan con virilidad plausible, cuando ve sus intereses lesionados, merece el respeto de la sociedad
Artículo honrada.

El que calla otorga; dice adagio tan viejo como el orbe; y si los panameños aceptan con humildad los procedimientos de los altos funcionarios públicos, y se muestran con indiferencia glacial, entonces su suerte es merecida y en lugar de estima se hacen acreedores á cruel reprobación

Felizmente nuestro pueblo es muy altivo y en los casos necesarios sabe asumir, sin escándalo, pero con serenidad, actitud solemne y decorosa.

De los Poderes Públicos que imperan en nuestra modesta nacionalidad, el Legislativo, en esta vez ha sido hasta cierto punto, nulo. No se han acatado sus disposiciones, no se han atendido sus mandatos.

La Asamblea Nacional de Panamá, dispuso que por el Poder Ejecutivo le fueran entregados al Banco Hipotecario y Prendario la suma de quinientos mil pesos, para sus benéficas operaciones; operaciones de las cuales,

Las Espinas del 3 de Noviembre

familias pobres han derivado provechos consoladores y palpables; y el señor Secretario de Hacienda—dictador en su cartera—no entrega la indicada cantidad!

La Asamblea Nacional de Panamá, dispuso aumentar á los empleados del Ramo Judicial un diez por ciento y el señor Espriella—dictador en su cartera—no quiso reconocer ese mandato de los padres conscriptos. ¿Adonde iremos á parar?

En Panamá, á Dios gracias, tenemos hombres muy prácticos en achaques de contabilidad; por qué un istmeño no desempeña ese portafolio?

En el Cuerpo de Policía Nacional, todos los empleados son colombianos, con raras excepciones. Colombianos son los Notarios, colombiano el Registrador de Instrumentos Públicos, colombiano el Fiscal del Juzgado Superior, colombianos los empleados de la Jefatura del Resguardo; y colombiano es el caballero que tendrá á su cargo—dentro de poco—la Legación de Panamá en la Gran Bretaña. ¿Adonde iremos á parar?

Las Espinas del 3 de Noviembre

Y que diremos de la Provincia de Colón? Ah! esa Provincia tan rica como desgraciada, continúa siendo un barrio de la ciudad de Cartagena, según gráfica expresión de un coloneuse.

Panameños, llenos de orgullo patriótico y penetraos de vuestros derechos inalienables y sagrados. Sabed que en *todas partes del mundo*, los empleos públicos, sobre todo, los prominentes, son para los nativos; y que á los extranjeros—y eso en muy determinados casos—sólo se les dá puestos secundarios y de poca responsabilidad.

En nuestro país se ven cosas tan raras que parecen inauditas. Aquí no se estimula el mérito; ni se apoya la mentalidad.

Si Don Pastor Jiménez hubiera sido reemplazado por un compatriota, nos habría siempre causado pena la destitución, en vista de sus méritos; pero destituirlo para que fuera subrogado por un extranjero, es lo que, real y verdaderamente ha producido en el pueblo santa indignación.

Las Espinas del 3 de Noviembre

Los colombianos—no los que desempeñan empleos de seg- sino los que tienen puestos encumbrados—debieran renunciar, y que el señor Espriella sea el primero en dar el ejemplo de presentación para tranquilidad de su espíritu y consuelo de los panameños .

Si ésto resultara; si la mesa presupuestal quedara limpia de colombianos, entonces sí los tendríamos en el concepto de patriotas insignes que *aman á nuestro pueblo por abnegación* y no por sórdido interés . .

Panamá, Abril 9 de 1907.

NOTA—Es bueno que se sepa que el autor de este libro, fué detenido por el señor Espriella frente al Palacio de Gobierno en construcción, y á quien con pronunciación *sui generis* le dijo: Aguilera, *Uté poc qué me mottifica, hombé? Sé que uté ha escrito contra mi articulo muy fuerte. Vea en lo que se mete. Yo á uté no le tengo miedo.*

La contestación fué enérgica pero decente; juzge el público sensato.

Las Espinas del 3 de Noviembre

I

Decíamos ayer (recordando á español insigne), que los colombianos que viven del Presupuesto panameño, para dar pruebas de su amor entrañable á nuestra patria, debieran disminuir toda abnegación.

No hacemos referencia, lo volvemos á decir, á ciertos empleados secundarios, algunos de los cuales son sinceros y como no tienen grandes ambiciones, se consuelan con sueldos reducidos y no tratan de explotar á la Nación.

Pero, colombianos honorables; pero, istmeños queridos, decidnos con las manos sobre vuestras conciencias, si habiendo, como hay en la República de Panamá, hombres ilustrados—como diplomáticos, como oradores, como financieros, ¿no es oprobioso que se posterguen, para darle Legación importantísima ante varias Cortes Europeas á colombiano de no envidiable intelectualidad?

Las Espinas del 3 de Noviembre

Arosemena y de Roux, Urriola y Bravo, Fábrega y Porras, Ycaza, Arjona, Ponce Aguilera, Burgos, de la Guardia, de la Ossa y cien panameños más, patriotas, no de *conveniencia*, sino de convicción puesto que aquí nacieron, nó podrían desempeñar en lugar del panameño de *corazón* Señor Espriella la citada Legación con tino y esplendor?

Y si es cierto lo que se murmura, que además, lleva ese señor misión de Agente Fiscal en Londres donde se verá con el muy inteligente é ilustrado Geneaal Jorge Holguín,—Agente Fiscal de Colombia—Panamá quedará en ridículo, por no ser ilustrado el señor Espriella y por ser tan colombiano como Holguín, quien le servirá acaso de mentor

¡Pobre patria panameña!

Por si acaso mis compatriotas ignoran un caso que pasó con un panameño en la ciudad de Cartagena, hace varios años, vamos á relatarlo. Así nos lo ha narrado persona seria y fidedigna

Cuando era Presidente del Estado de Panamá, en época colombiana

Las Espinas del 3 de Noviembre

Don Ricardo Cárdenas, confinó á Cartagena por cuestiones políticas á los señores Félix Díaz é Ycaza, Domingo Díaz y Joaquín Mosquera, (ya finado).

Los señores Díaz é Ycaza, (éste último muerto también) en vista de que el señor Mosquera, de honorabilidad reconocida; se hallaba en deplorable situación económica, lo atendieron con exquisita, noble caballería, suministrándole alimentos, etc.

El señor Mosquera como hombre digno, se negó á continuar recibiendo favores de sus conciudadanos; á quienes dijo que hablaran con el doctor Rafael Núñez, Presidente de Bolívar, para que se le diera un empleo. Díaz é Ycaza, comprendiendo la dignidad de Mosquera, fueron á casa de Núñez y le hablaron al respecto. Mas grande fué la sorpresa que recibieron, cuando oyeron de labios del señor Núñez éstas palabras:

Siento no complacerlos, créanlo; porque les debo gratitud á los panameños; pero aquí mis paisanos, si empleara á Mosquera, me lo reprobarían por ser justo que las colocaciones oficiales sean para los bolivarenses

Mosquera no fué empleado y poco después regresó á Panamá.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

Decidnos colombianos honorables; decidnos istmeños queridos, tenemos razón, ¿a fuer de patriotas á prédicas eternas?

No se nos oculta que para los espíritus mezquinos, engendramos odios por la actitud que hemos asumido siempre en defensa de los intereses populares.

En cambio tenemos la satisfacción de decir que hemos sido felicitados por nuestra labor, no sólo por centenares de istmeños, sino también por varios colombianos respetables que ven en nosotros al humilde pero decoroso abanderado de una idea

Nuestra conciencia está tranquila y llamamos seriamente la atención de los istmeños, hacia el deber en que están de ocupar los puestos públicos y de representar la patria en las potencias amigas. Ese es justo, santo orgullo nacional.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

III

El espíritu público panameño debe levantarse, y protestar contra los cometan las compañías por poderosas que sean ó por el Gobierno. El servilismo y el silencio llevan cuesta abajo camino de la perdición. Lo ois?

Protestemos, pues, en alta voz y se nos hará justicia.

Sin comentarios reproducimos el párrafo siguiente del *Diario de Panamá*:

«El Gobierno de la Zona cobró al Gobierno de Panamá dos mil novecientos pesos por el agua que se gastó apagando el último incendio y por los servicios prestados por la bomba y bomberos americanos que según entendemos nadie los llamó.»

Panamá, Abril 16 de 1907.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

I

Cuarto. Si cuando el Istmo era parte integrante de Colombia, estaba abrumado por destino aciago, hoy, en plena República, sigue bajo hado muy fatal.

Artículo

No parece sino que la Providencia, en sus inescrutables designios quisiera someter á pruebas estupendas á nuestro pueblo desgraciado, para hacerlo más tarde, sin duda, el más venturoso de la humanidad.

Recordarán nuestros compatriotas, que en épocas pretéritas se elegían Senadores y Representantes de Panamá á caballeros que nunca, jamás habían estado en esta tierra, pero ni como aves pasajeras, que no hacían más que especular

También recordarán que hasta las becas que les correspondían á los jóvenes istmeños se les cedían á los colombianos de ultra Atrato, quienes iban á recibir en la muy culta Bogotá el pan de la enseñanza, á expensas del Istmo, para después ponerse al servicio exclusivamente de su país natal.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

Y después de nuestra separación de Colombia, puede decirse, que seguirán en algunos variantes—por igual sendero.

Podemos en creer que el nombramiento hecho en el gran Espriella; para ir a representar á nuestra patria ante los Gobiernos de Francia, Alemania y España, es para los istmeños oprobioso y burlador.

El gran Espriella no sabe francés, no sabe alemán, no sabe inglés..... ¿quién le servirá de intérprete? Felizmente no irá á España porque allí quedaría también muy mal, por no saber hablar el idioma de Cervantes.

A los diplomáticos les es indispensable saber ortología, que es el arte de la buena pronunciación; y es bien sabido que el Gran Señor Espriella en achaques gramaticales es lego, puesto que dice en lugar de miedo MIEO, incitando con ésto y con su voz chillona justa hilaridad.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

II

Hace poco llegó á nuestras manos, hoja volante con el mismo epígrafe que encabeza este escrito, firmada *Panameños*; y en la cual se nos defiende y aplaude nuestra actitud.

Damos las gracias más sinceras á los nobles compatriotas que, interpretando nuestros sentimientos, nos hacen justicia y presentámosles eterna gratitud sobre todo, por habernos hecho saber lo que hasta ayer ignorábamos; y es que el gran Espriella dijo que no hacía caso de nuestros artículos, porque eran *efecto del ron*.

Gracias, *ilustre* diplomático; pero escuche con la paciencia que tuvo el hombre de la tierra de Us, (Job), nuestra respuesta. Hacemos libaciones como las hacen todos los hombres, con raras excepciones; sin alardes ni escándalos, sin pendencias ni tosquedades, á lo cual se oponen nuestro temperamento y nuestra educación; mientras que sabemos de personas que aparentan sobriedad ejemplar, que en la calle no prueban el néctar de los Dio-

Las Espinas del 3 de Noviembre.

ses, pero que en las casas *trasegan* y tragan nicotina en forma de *calilla*; elaborada en la tierra de cierto diplomático improvisado que pronto representará el esplendor á Panamá en tres Potencias Europeas. *Sepulcros blan-*

III

Conviene decir con estentórea voz, que el nombramiento hecho en el Gran Espriella, ha caído en el corazón del pueblo istmeño como plomo de cañón; y que hay alguna esperanza de que él, (el Gran Espriella), rehusará las Legaciones, las cuales deben ser desempeñadas por panameños; pero sin dejar de separarse de la Secretaría de Hacienda, para la cual no tiene ningún derecho por ser extranjero, y no simpático, sino odioso, por tener fama de que sólo le rinde culto fervoroso á Mammón

Tuvimos el propósito de darle fin á estas líneas; pero persona de respeto nos ha asegurado, que entre ciertos colombianos se están recogiendo firmas para hacerle al Gran Diplomático manifestación gloriosa, y en la que

Las Espinas del 3 de Noviembre.

á nosotros se nos vilipendia, porque como buenos panameños defendemos, según nuestro leal saber y entender, los derechos de la comunidad, bien conculcados.

En vista de lo dicho, hemos determinado escribir hasta ochenta artículos á este respecto, los cuales publicamos en forma de libro con un hermoso prólogo. Hasta luego,

Panamá, Abril 24 de 1907.

Nota.—Con júbilo indecible hemos leído dos artículos en los últimos números de *El Mercurio* debido á la pluma del popular é inteligente Luis Cartín, en los cuales aplaude nuestras producciones patrióticas, por lo cual le damos las gracias; lo mismo que á los distinguidos R. R. de *El Nacional* por haber reproducido nuestro artículo tercero «Las Espinas» en la sección inglesa de tan popular bi-semanario.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

I

Que el patriotismo es luz que ilumina la conciencia popular y conduce á las Naciones, por pequeñas que sean, por el sendero de la gloria. Además, (y ninguna persona pensadora pondrá en duda nuestro aserto), la patria se defiende, no sólo por el amor apasionado y ardiente que hasta el hotentote siente por ella, sino también por dignidad indi-

II

Proceder, por cuantos medios esté al alcance del ciudadano, á dar realce al Gobierno de la patria, es deber ineludible; como lo es también el de indicar los yerros en que incurra para ver si se evita la reincidencia fatal.

Si en el istmó no hubiera personal brillante para las misiones diplomáticas, justificaríamos el nombramiento en personas extranjeras, con tal que fueran ilustradas, cultas y simpáticas.

La sabiduría no tiene fronteras y si un sabio, de cualquier parte del mundo, fuera á representar á Panamá, sería para nosotros causa de honra.

Las Espinas del 3 de Noviembre

Pero nombrar al *eminente* Espriella Ministro Diplomático ante grandes Potencias Europeas, es el colmo de la ridiculez, puesto que ese buen señor reúne, á la estulticia del indígena, la pesadez del paquidermo. ¿Donde iremos á parar?

El *eminente* Espriella es colombiano y colombiana toda su familia, y el pueblo istimeño no tiene para con él, los vínculos que tiene, sin disputa, para con ciertos colombianos honorables que sí le han servido con buena fé y sinceridad, y á quienes, en ningún caso queremos aludir.

Cuentan las crónicas, para describir gráficamente la tacañería social del *sabio* Espriella, que cuando llegó á Panamá, hace tres años, el gran patriota Luis de Roux, se le invitó al banquete de ciento veinte comensales, conque los hijos de la nueva República obsequiaron á tan connotado panameño; y que el señor Espriella, al saber que era 'necesario dar cuota ínfima, se negó diciendo: *cuota pa comía? no hombre yo tengo comía en casa . . .* y se excusó de concurrir.

Las Espinas del 3 de Noviembre.

— ¿Y tú, istmeños, si gustais, si un hombre que no sabe hablar su propia lengua, podrá representarnos dignamente en naciones ilustres cuyas lenguas también les son desconocidas? Sensatez en dónde estás?

— Sabed, istmeños, que nuestra patria nada le debe al *eminente* Espriella, que él le debe todo. dinero, lujo, posición

Entre las más grandes injusticias que acaba de cometer Espriella, contra el pueblo en cuyo seno vive y medra, éste es el siguiente:

Una Ley ordenó aumentar el 50 por 100 á los jóvenes estudiantes panameños becados en Europa, teniendo en cuenta los gastos que requieren ciertos estudios profesionales; pues bién, al solicitarse el cumplimiento de la Ley, el señor Espriella, alegando majaderías y poniendo obstáculos, se negó rotundamente á reconocer el mandato Legislativo, quedando dos señoritas panameñas, dignas de cariño y de respeto por su inteligencia y su virtud, sin tener esa gracia. Esas señoritas que están en colegios de Bélgica, son Bernarda María Tejada y Débora María Henriquez Qué dice de ésto el sabio diplomático y panameño *de corazón*, Francisco Espriella?

Las Espinas del 3 de Noviembre,

Medite, señor, que Ud. nos vá á exhibir estrafalariamente en Europa, y rehusé el cargo diplomático; cargo que Ud. no puede desempeñar porque carece de modales elegantes, de lenguaje elocuente, de ideas hermosas y de conocimientos internacionales. Rehusé, aun cuando sigã desempeñando, chabacanamente la cartera, *ó sea la malcta* de Hacienda, que para Ud., *ilustre heróico*, todo es igual.

III

Hásenos dicho, que en reemplazo del filólogo, poeta, estadista y diplomático Espriella, será nombrado Secretario de Hacienda, el señor Isidoro Hacara, quien nació panameño, pero cuya ausencia del istmo, por cuarenta y cinco años, amén de su propia obscuridad, lo han hecho desconocido para millares de sus compatriotas que preguntan con ansiedad ¿quién es ese señor? «De donde viene, á donde vá?» Y no hay persona que dé otro informe que éste:

Hazera toda su vida ha sido comerciante. Se ausentó de Panamá hace

Las Espinas del 3 de Noviembre,

cuarenta y, y como aquí no tiene progenitores ni descendientes, nunca se de la suerte del istmo, al cual será hoy llamado para que ma millones de pesos

. misterio, misterio Ah! Pero "á la sombra del misterio no tr el crimen," según dijo Bolívar, el Gran Libertador.

Por qué se prescinde, lo volvemos á decir, de infinidad de panameños en la República y que están al corriente de sus anhelos y de sus idades?

Istmeños, mientras los colombianos predominen entre nosotros en los empleos prominentes y los toleréis, sin protestar en alta voz enérgica, no sois independientes, ni soberanos, ni dignos, sino parias, sino ilotas, es decir, hombres envilecidos que mereceis ser excluidos de las Leyes Meditad!

Panamá, Mayo 10 de 1907.

Las Espinas del 3 de Noviembre,

I

Sexto Artículo Cuando se generalizó la idea de emancipación del istmo, al pueblo se le presentó hermosa perspectiva. Todos los istmeños, á una, estaban entusiasmados al entrar en el rol de las naciones; y hacían votos por la felicidad y afianzamiento de la Patria. Pero el desengaño ha sido cruel y doloroso.

Los empleos de más rango y categoría; los empleos de más remuneración están en manos de colombianos, muchos de los cuales, ayer no más, remacharon en el corazón de este pueblo tan noble como desgraciado, el clavo de la iniquidad.

Ahora, y sépase una vez más, que no aludimos á los caballeros que aquí han fundado hogar; á los colombianos respetables que disfrutaban de nuestras alegrías y lloran con nosotros nuestras penas.

Nos referimos á hombres ignorantes que saben tanto de diplomacia, como nosotros de griego; hombres que van á representar la República.

Las Espinas del 3 de Noviembre,

(donde hay varias menciones de primer orden), á Francia, Alemania y Gran Bretaña; como el señor Francisco Espriella.

¿Se puede prescindir de los hijos del país y nombrar á don Francisco Espriella Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante tres sabias potencias europeas?

Por honor de las Letras debiera declararse insubsistente tal nombramiento. Esto debiera hacerse en nombre de la Lógica y por autoridad de la sensatez.

II

Un señor Dazeli, profundamente bruto y profundamente corrompido, vino á Panamá, cuya sociedad él no conoce, puesto que, según dicen, fué aquí á ve de paso, y á su regreso á Nueva York escribió las calumnias más despreciables que se pueden concebir, escudándose con la distancia y con su innata cobardía . . . y para que en nuestro pueblo, donde por desgracia

Las Espinas del 3 de Noviembre.

hay algunos yankeófilos, se mantenga encendida la llama de las cóleras supremas, reproducimos uno de los párrafos escrito por el miserable congresista yankee: «Panamá es un hoyo pestífero, donde las flores no tienen perfume; las aves no tienen canto, los hombres no tienen honor, ni las mujeres virtud.»

Como se vé, el Congresista Dazeli es refinado patán y cobardísimo que no merece sino el más profundo desprecio.

En qué consiste, oh nuestro Dios, que el francés, el español, el italiano, el inglés, el alemán y el hispano-americano, aún sin tener Escuela, tienen cultura por intuición?

En qué consiste que el yanke por su petulancia y ordinariez se capta irresistible antipatía?

Cuando el Canal de Panamá, en la época francesa del ilustre conde de Lesseps, los franceses se granjearon todo el cariño de nuestra sociedad Ah! es que el francés es caballero, es educado, es hombre de salón, incapaz

Las Espinas del 3 de Noviembre,

de vulgaridad y bajezas; mientras que el tal Dazeli, sin que los istmeños le infirieran menor agravio, como puero espín que és, lanzó las espinas de su maldad que la sociedad panameña le devuelve en forma de desprecio y de repulsión incontenible.

Panamá, Mayo 7 de 1907.

NOTA: Con este sexto artículo, nos despedimos de nuestros lectores, anunciándoles que los seis escritos publicados, juntos con otros que estamos escribiendo, aparecerán en libro que pronto saldrá á luz, como lo tenemos ofrecido.



Las Espinas del 3 de Noviembre,

que él no habla el inglés, ni francés, ni Alemán. Es un hecho verdadero que hay panameños prominentes, en la vida pública y privada quienes hablan por lo menos uno de esos idiomas y el sentimiento general es que algún hijo de Panamá, de positivo valer, sea enviado á representar la República ante las diferentes Naciones de Europa.

Esos de opinión que el señor de la Espriella es tan panameño como los héroes colombianos que participaron en el movimiento de independencia

que hoy figuran en el Gobierno. Pero aparte de esta, preguntamos. ¿Que nos diga Panamá con un Ministro en cualquier país de Europa? Esto es una arriesgada y costosa pirueta.

Si se habla de los Estados Unidos, Colombia ó Costa Rica, todo va bien; pero á Europa! Así mismo podrían mandar uno á China!

Para nosotros ha sido causa de satisfacción y hasta de orgullo patriótico el párrafo transcrito, puesto que en él y con nuestras ideas hay perfecta concordancia. Eso se llama apoyo moral, aunque indirecto; eso se llama que

Las Espinas del 3 de Noviembre

el país entero está opuesto al nombramiento recaído en hombre extranjero, de ignorancia crasa y de vulgar lenguaje. . . .

Si el señor Espriella tuviera sensibilidad, y fuera orgulloso caballero; y se penetrara de que el pueblo istmeño le tiene antipatía remarcada; rehusaría las Legaciones que él no podrá desempeñar porque no es diplomático, inteligente ni ilustrado.

Y para que se vea que no escribimos nuestros artículos por espíritu de lugareñismo; y lo que buscamos es *luz, mucha luz*, como diría un discípulo de Goethe; indicamos que se nombre en reemplazo de don *Chico*, al señor Doctor Facundo Mutis Durán, caballero culto, ilustrado Jurista, hábil diplomático, escritor gallardo, lleno de virilidad, cuyo hogar fundó en esta ciudad ilustre y á la cual ha servido en todos los ramos con abnegación que le honra y con el santo aplauso popular .

Señores: la República de Panamá tiene hijos sabios y patriotas, que se sienten heridos con el nombramiento hecho en don Chico Espina-Mayor.

Las Espinas del 3 de Noviembre

¿Por qué desdeñarlos? ¿Por qué vituperarlos? ¿Por qué humillarlos?

Hemos leído en drama de Zorrilla, de cierto sujeto cuya mano fué apretada por un conde de Vergara, ésto:

“Señó Conde de Veggara
Ecucháme cara á cara
U ó jago povvo la mano.”

He aquí el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá ante las sabias potencias de Alemania, Gran Bretaña y Francia.

Pobre Patria nuestra.

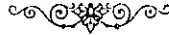
Nos contó un señor Bonifacio Brochiagorda, mexicano, que el señor Espriella le dió cita para las diez de una mañana, para que le hiciera en una *de sus casas*, trabajo de albañilería y que no halló á don *Chico* á la hora con-


Las Espinas del 3 de Noviembre.

venida; por lo cual, le dijo el Diplomático, poco después:— *Hombc, ya que á la rié no hemo porio á la ró, poreremo. . .*


He aquí al sabió diplomático cuya presencia en el Celeste Imperio haría gracia al descendiente de Confucio. Váyase señor, como Ministro á la Gran China, cuyo idioma con el de usted tienen perfecta paridad, gran similitud. .

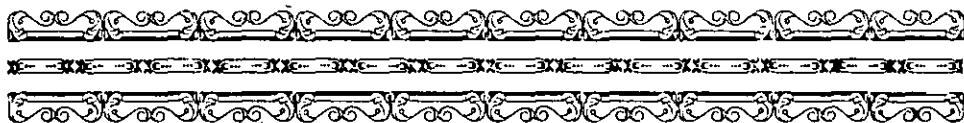
Panamá, Mayo 14 de 1907.





ARTICULOS VARIOS





SOCIAL

I

Buscar para la sociedad en cuyo seno vivimos el mejoramiento en todas sus faces; reconocer con franqueza absoluta los defectos de que esa sociedad adolece, y procurar por medios razonables su regeneración, son los propósitos que deben animar á los hombres sinceros que anhelan la perfectibilidad humana.

No se nos oculta que al individuo que emprenda tarea semejante se le han de oponer obstáculos y críticas.

Social.

Nuestras facultades son harto limitadas para disquisiciones de este género; y comprendemos bien—que en el campo de la censura social,—sólo deben presentarse los varones á quienes abonan conocimientos sólidos y aptitud preclara.

El afecto entrañable que tenemos por el país donde nacimos, hásenos acaso optimistas, para ver todas las cosas desde el punto de vista de ese amor.

Pero si meditamos: si vemos las cosas en su valor intrínseco y juzgamos con espíritu analítico y observador, veremos grandes defectos sociales que los doctos con su idoneidad y experiencia se encargarán de corregir . .

* *
* *

Aludimos ante todo á la incorrecta educación de nuestra comunidad. La cultura no debe nunca circunscribirse á determinadas esferas.

La cultura es el termómetro que marca el adelantamiento de los pueblos.

Donde la educación y maneras finas y elegantes están generalizadas, allí puede decirse que hay sociedad realmente civilizada y primorosa.

Social.

Puede decirse ésto de nuestra sociedad en general?

En todos los países existen principios aristocráticos y democráticos: en la balanza social. Pero esos principios, aún cuando aparezcan antagónicos, pueden marchar en cohesión desde el punto de vista educativo.

El saludo es fórmula que implica sociabilidad respetuosa.

Si en determinado círculo social sólo hay reciprocidad en la salutación y maneras esmeradas, hay en esto egoísmo y estulticia que indican imperdonable vanidad.

Cuántas veces vemos por ahí bellas señoritas, que por sus virtudes y por su inteligencia merecen el más cumplido homenaje, pero que no corresponden con la cortesía que la urbanidad preceptúa, cuando se les da la acera de modo caballeresco y culto?

No es preciso cultivar estrechas relaciones de amistad para demostrar en el terreno social maneras finas y agradables.

Y nadie vaya á suponer que al trazar nosotros estas líneas, tengamos por móvil la censura acre, no. Nuestro móvil es muy levantado.

Social.

Queremos la elevación constante, sobre todo en lo moral é intelectual de esa gran parte del género humano que se llama mujer, que si está llamada á ser diosa en el hogar doméstico, no es menos diosa por su excelsa misión en los destinos de ese grande hogar que se llama patria, de la cual es con justicia hermoso galardón.

*
* *

Para nuestro pueblo es causa de honra ver en la mujer istineña modelo de virtud. Y si á esa virtud se unen su indiscutible belleza y su inteligencia brilladora, tendremos que convenir en que nuestras damas no les van en zaga á las demás reinas de la tierra; y que sólo les falta para ser perfectas, generalizar su cultura y no circunscribirla á círculo determinado, porque es un tosco error social.

II

Si las ideas que emitimos con tanta sinceridad en beneficio de nuestro pueblo, nos acarrearán burlas é insultos, sépase que no contestaremos, pues queremos estar colocados siémpre en el campo de la cultura señorial.

Social.

Anticipadamente, pués, desdeñamos toda actitud gruñona, y vamos adelante.

Creemos que mientras más encumbrado sea el puesto que en lo pecuario ó lo social, tenga un individuo, más afable debe ser y más atento.

La brusquedad en las maneras no indica sino falta de educación y pone de manifiesto mezquinos sentimientos.

Nada autoriza para ser inculto, y mucho menos en la parte que se llama alta esfera social!

Quisiéramos que en nuestra sociedad hubiera la cultura de otros pueblos y no vemos la razón para que no pueda existir.

De un gañán no puede exigirse maneras pulcras ni miramientos caballerescos; porque sería como pedir peras al almo; pero de personas que se jactan de civilizadas y que quizás son instruídas, sí debe exigírseles modales finos y comportamiento correcto.

La sociedad de Panamá, en general, es más instruída que educada.

Social.

La educación aquí se circunscribe á círculo determinado.

Señoritas hay, preciosas señoritas, que deslumbran por la belleza, que cautivan por la virtud, que no sólo, no dan las gracias al individuo que les da la acera, de manera cortés y respetuosa, si no que, como disgustadas, fruncen el entrecejo lo cual indica desdén y repulsión . . .

Naturalmente, un hombre educado, decoroso y digno, tiene que sentir con mucha pena ese grave error social; pero tiene á la vez, aunque incurriendo en el delito de lesa urbanidad, que prescindir de la fórmula de la salutación que en los países realmente cultos, constituye homenaje respetuoso á la mujer; y darle la acera, si se ofrece, pero con indiferencia glacial é hiriente.

No es preciso, repetimos, cultivar estrechas relaciones amistosas, para dar las gracias por la acera cedida; cedida con las maneras preceptuadas por la urbanidad.

*
* *

Discusiones muy acaloradas hemos tenido con algunos extranjeros que

Social.

se han permitido censurar en nuestra cara, la falta de cultura de la mujer panameña, de todas las clases sociales; y les hemos alegado, como disculpa de nuestras queridas paisanas, que ellas son cultísimas en el hogar doméstico; «pero», se nos ha replicado, «la persona que tiene educación en lo privado, debe tenerla en lo público también, y más que todo si es gente que tiene peso en la balanza pública social.»

Esta réplica, al parecer pueril, nos fué aplastante y quedamos agobiados.

* * *

Nuestra tierra ha sido antes que todo, centro mercantil. Hemos buscado, ávidos, el dinero que produce tan alagüeño retintín; pero no hemos cultivado con el esmero debido las preciosas facultades del espíritu.

De ahí los grandes defectos sociales que indudablemente tenemos y debemos enmendar.

Social.

De ahí los vicios siempre crecientes, que se notan en nuestra incipiente juventud.

Felizmente para nuestro país, van pasando las nieblas del error y en los horizontes se esparcen los preciosos rayos de la educación.

Felizmente, la mujer istmeña tiene inteligencia esclarecida, alma noble y virtud excelsa, y podría presentarse en cualquiera justa femenil, en la evidencia de que tan hermosas cualidades, unidas á su belleza regia, la harían acreedora á la palma de triunfo espléndido y honroso.

No se aíren nuestras paisanas adorables con el pobre autor de estos pálidos renglones; ni interpreten mal su ingénita franqueza.

Queremos, por amor al país, pronta y benéfica regeneración social. Entremos en materia . . .

III

Dicho lo que antecede y estando de acuerdo con nosotros la parte

Social.

realmente sensata y sería de la sociedad panameña, hay que convenir en que los yerros señalados son fáciles de corregir, entrando por la senda de la amabilidad y el dulce trato.

El orgullo, cuando está basado en la dignidad personal y en el patriotismo, es santo orgullo; pero ese que se basa en encumbramientos transitorios es, ridículo y absurdo en demasía.

Ni se concibe entre gentes razonables, que tienen nociones de las buenas reglas sociales, que el orgullo se confunda tristemente con la incultura y con la vanidad.

*
* *

Si por alguna cosa es brillante la sociedad bogotana, es por las maneras cultísimas que la hacen acreedora al más alto concepto y á las mayores simpatías.

Pasa una señorita por la calle, y todos, todos los ciudadanos le rinden

Social.

homenaje en forma elegante y decorosa, cediéndole la mejor vía; y aquella dá las gracias, si nó verbales, con una inclinación de cabeza. Ella no pregunta quién le dió el paso; cómo se llama, ni de donde viene; sino que corresponde con la cultura que posee, nó al hombre, sino á la fórmula caballeresca que el hombre usó, la cual implica para el sexo femenino tributo de respeto, de amor, de admiración.

Y ese gran defecto social que nuestra pobre pluma traza con dolor, se ha extendido desgraciadamente hasta la masculinidad.

La ignorancia en esto puede mucho.

Hombres en quienes concurren condiciones admirables en su hogar, tienen, en relación con lo que expresamos, un dualismo censurable y enojoso

* * *

Decíamos ayer, recordando al español eminente; decíamos ayer, que

Social.

se debe hacer propaganda incesante por el Gobierno y sobre todo por los padres de familia, para educar la juventud.

Y nadie vaya á creer que para nosotros la educación consiste sólo en demostraciones exteriores; puesto que hay hombres de cultura aparente y muy superficial, que están vestidos con el traje de la hipocresía.

La educación estriba sobre todo, en el respeto que debe tenerse, en todo tiempo y lugar, por la venerable ancianidad.

Vemos por ahí un varón respetable, no sólo por la edad, sino por las luces y virtudes y no lo tratamos con el acatamiento que merece, sino que lo vemos con la indiferencia que puede infundir cualquier patán.

«Entre la educación y la instrucción hay diferencia enorme, como la hay entre ligereza y precipitación» ha dicho pedagogo insigne. Esta opinión que parece muy trivial, contiene enseñanza poderosa.

Si un hombre ilustrado y erudito, no cumple con las prescripciones del código social, y envanecido por su sapiencia, es zahereño, y trata á sus

Social.

semejantes con desdén, éste individuo es miembro egoista de la comunidad y merece severa improbación.

* * *

Pero si se manifiesta respeto por el anciano benemérito y por la matrona virtuosa, con salutación cortés, cediéndoseles el mejor lugar en la Iglesia ó en la calle, en el teatro ó en donde sea; cumpliendo con deber imprescindible de cortesanía; se ha de hallar correspondencia fina y no modales de gente incivil y desgarbada.

Lo repetimos: la cultura no debe circunscribirse á círculo determinado, sino generalizarse para honra del país.

Ella poné de manifiesto nobles tendencias, y el anhelo digno de elevarse sobre el común de lo vulgar que asquea, á las regiones infinitas del espíritu que nos acerca á la perfectibilidad.





LÍNEAS

I

Es la hora del contorcimiento, y los habitantes de la ciudad están en el lecho del reposo, perfecto simulacro de la tumba.

Oyese por ahí, no obstante, rumores, apacibles unos, y otros melancólicos.

Aquí se llora, allí se canta.

Aquí el entusiasmo y júbilo de jóvenes enamorados que cantan al son del grato laúd, frente á la prenda de su alma, asomada en áurea celosía.

Lineas.

Allí en féretro solemne el cadáver de uno que deja el mundo, atormentado de la vida.

Qué es la vida? Pregunta un filósofo y no acierta á contestar.

La vida es la muerte, contestan muchos á la vez. Pero trátase de la vida física que se extingue con la rapidez de fuegos fátuos.

Porque la vida moral, aún acabada la materia deleznable, es eterna. Los sabios, los poetas, los artistas, los benefactores viven, aún muriendo, en el corazón y en la mente de la humanidad.

En los hombres, uno bueno y otro perverso, puede haber, en lo exterior, similitud. Pero desde el punto de vista psicológico, hay la misma distancia que entre la lobreguez y la radiante luz.

II

Es la hora del conticinio y la noble ciudad está dormida.

Lineas.

En la hora del descanso, cuando los habitantes de la comarca están, unos en sus alcázares opulentos, y otros en sus pobres chozas; si el insomnio invade, la tortura es grande; pero el usurero, el ruin, el petulante, el calumniador, el traidor, el infidente, el malsín, el envidioso; allí se está como un espectro amedrentador, pensando en sus crueles villanías.

Si el insomnio invade, la tortura es grande; pero el hombre que no envilece porque no es indigno de pertenecer á la especie humana, que reconoce y realza los méritos ajenos, quiere á su patria y anhela el bien de sus semejantes, y estudia en el libro de la naturaleza para procurar cumplir con sus preceptos, no tiene las angustias acaso de un magnate; porque su conciencia está tranquila y ha sabido cumplir con su deber.

III

Un hombre que se aísla, como conejo en un rinicón, podrá rer muy feliz, si acaso hay felicidad en la misautropía. Quién sabe!

Líneas.

Cuentan de Guy de Maupassant que cuando estaba con su juicio cabal y brillante inteligencia, era retraído en todo extremo, buscando la agradable soledad; y que perturbada su razón huía de los hombres

Pero Guy de Maupassant, se apartaba de los hombres por la maldad de muchos; pero en el seno de la sociedad él estaba en pleno espíritu, y servíale con su bello corazón y su cerebro luminoso

No es, pues, vituperable el retraimiento en cierto modo. Lo que se vilipendia y escarnece es el alejamiento de los avaros y egoístas, que en su ignorancia supina, creen que sus dineros van á ser absorbidos en el seno de la asociación.

Es el colmo del egoísmo alejarse de un todo del centro social, cuando en cuyo sitio se puede ser útil al prójimo que puede ser considerado y que ido.

Bien es verdad que en ciertos casos de la vida el retraimiento es benéfico y la soledad halagadora.

Líneas.

Las asociaciones con fines malévolos, los monopodios, siempre serán imbéciles y malignos; y de ellos hay que huir, como de epidemia asoladora. Vale más el aislamiento que las malas compañías

Pero los hombres hoscos, los avarientos, que huyen del culto seno social deben ser considerados como dignos antropófagos, que eluden la luz civilizadora de la idea.

Oh, los contrastes de la vida mundanal!





VANIDOSO

Quién eres?

De dónde vienes?

A dónde vás?

Así preguntaba el filósofo sencillo y reposado, al hombre patarata y presuntuoso que veía con los ojos del desdén a sus semejantes como tristes pigmeos.

La modestia que en todos los tiempos ha constituido mérito excelso, hoy ha desaparecido entre nosotros y vamos por la senda del pedantismo y del error.

Vanidoso.

Mientras los hombres ocupamos una misma esfera, nos tratamos de igual á igual: más apenas el viento caprichoso de la fortuna nos eleva, vemos con indiferencia al que no ha surgido, al amigo á quien queríamos ayer.

Don Fulano de Tal es hombre impulcro, ignorante y descortés, pero está en la cumbre de los vértigos, y se juzga, sin serlo, caballero.

La vanidad en esto puede mucho.

El hombre finchado, cualquiera que sea la posición que ocupa, es ridículo, vulgar.

Es preciso que los pedantes sepan que el mérito propio tiene que fulgurar, disipando las nulidades engreidas.

El hombre que tiene formado de sí mismo altísimas ideas y habla de su personalidad continuamente, tiene que causar enojo como empalagosa le-
tanía.

Obsérvese que los entes vulgares que llegan á ocupar inmerecidamen

Vanidaso.

joramiento de los humanos, y sólo piensa, codicioso, en acaparar dinero para embelesarse con su agradable retintín, y explota al inquilino, aniquilándolo, subiéndole de manera exorbitante el alquiler, y piensa sólo en sí propio, rindiéndole tributo único á Mammón; ése, ése, podrá ser un caballero?

.

La petulancia es risible; la modestia es hermosa como luz.

En el campo social todo hombre tiene un puesto.

La sencillez y la modestia, que no dejeneran en humildad de anacoreta, lo volvemos á decir, encierran un mundo de filosofía.

El hombre de méritos intrínsecos es sincero, obra siempre con agradable sencillez y es altivo sin incurrir en hiriente presunción.

Las maneras finas, el porte decoroso, el lenguaje culto y lo estricto en el cumplimiento del deber; son unas de las muchas cualidades que debe po-

Vandoso.

El orgullo basado en la bien entendida dignidad, en ésto puede mucho.
La importancia es una; la petulancia es otra.

El hombre sereno que no se deje envanecer por encumbramientos efímeros, es respetado por la sociedad porque es ser sensato y pensador.

Al hombre camueso é infatuado le preguntará siempre el filósofo con irónico desdén:

Quién eres?

De dónde vienes?

A dónde vas?





PROGRESO

Trabajemos. En la frente
del hombre la tizne no es
mancha: es destello.

PABLO AROSEMENA.

I

Los pueblos como los hombres tienen que pasar por períodos profundamente dolorosos, para que se aleccionen con la experiencia de la vida.

Pueblo que nunca ha tenido peripecias, como hombre que nunca ha tenido pesadumbres, no pueden experimentar placer, por lo mismo que no conocen el dolor; y ésto es inconcebible.

Progreso

Hay que pasar por el Calvario para conocer la humanidad.

La vida sedentaria enjendra consunción.

El hombre es más grato y aun más augusto mientras más rápidas concibe las ideas y las pone en correcta ejecución.

La vida sedentaria mata.

Comarca que se cierra á los ojos del orbe—enmurallándose á la china—y se aleja del silbido de la locomotora y del ruido de la civilización que santifican; país es, puede decirse, condenado á perecer en la fragua de la incuria.

Líbreos Dios de Comarca semejante. Allí no impera la luz del sol, sino los rayos de desdicha eterna.

II

En la adversidad se aprende mucho: el ingenio se aguza, la inteligencia se aclara, el corazón se robustece y el carácter se ennoblece.

Progreso.

Para los istmeños hubo, en épocas pretéritas, esperanzas muy halagadoras; y aguardaban porvenir áureo.

Desvanecida la esperanza como 'sombra con el fracaso de la empresa del canal; desaparecidas las riquezas ingentes que había para la realización de obra tan útil; gentes hubo que, llenas de congoja, por la desesperación, abandonaron el campo del trabajo y abandonaron el suelo ístmico para buscar en otras fuentes el sustento de la vida.

En el Istmo, después de la opulencia hubo gran desolación.

Centenares de panameños pobres, dejando la patria querida, se diseminaron, buscando por doquier el pan del trabajo, con inteligencia y honradez.

Desde esa época lúgrube, hasta poco há, nuestro pueblo ha padecido pobreza extremada y martirios indecibles.

No hay quien ignore las luchas fratricidas, las explotaciones bochornosas y las hecatombes continuadas.

Progreso.

Y el pueblo, que con su inteligencia práctica todo lo vé, lo oye y lo comprende, y que nada ignora cuando de él se trata; con la experiencia adquirida, quiere echar un denso velo sobre el pasado y entrar de lleno en el hermoso campo del trabajo, do bate el Progreso sus preciosas alas como angel de redentora luz.

Juan Eugenio Harzembuch lo ha dicho ya:

«Para aprender á ser sabio, la desgracia es grande escuela»

El istmeño es sabio, porque no ha sido feliz por muchos años; y hoy está demostrando cordura muy patriótica, alejándose, no del terreno político, donde siempre debe estar, como experto ciudadano y donde estaremos con él; sino de las tumultuosas ondas que ahogan, produciendo á la patria males in-fuñtos.

III

La República istmeña marcha, á pasos acelerados, por el campo del

Progreso.

progreso. Millares de hombres de todos los países y de todas las razas nos visitan; muchos de los cuales son dignos de respeto y gratitud porque tienen gran peso en la balanza del intelecto y de la probidad.

El porvenir es nuestro, si hay cordura para conducirnos y nos retraemos de la política vulgar.

Los pueblos necesitan de varones rectos y austeros que los imbuyan en las máximas sanas de la moral y del orden; y no de caudillos que prediquen (doctrina maquiavélica) la funesta división.

El porvenir es nuestro. Agrupémosnos en torno del lábaro del trabajo que redime. Contribuyamos á la obra del Canal con aplomo y perseverancia y, terminadas las faenas del trabajo, sentiremos fruiciones inefables por haber cumplido santa misión respecto del suelo que nos vió nacer.

Sonó la campana del progreso. Vamos, nobles obreros, al bello campo del trabajo que produce el alimento de la carne; pero también produce consuelos al espíritu.

Progreso.

«Las buenas ocasiones son muy raras y si alguna vez se han presentado, ahora es cuándo.»

Para la Patria es causa de satisfacción ver que sus hijos, en diversas formas, cooperen en su engrandecimiento.

El filósofo que enseña, el orador que deslumbra, el poeta que canta, el artesano que elabora, el jornalero que batalla, todos ponen en la balanza su grano de trabajo, obrando de consuno en la obra de la humana redención.

No hay, pues, que tener desmayos ni vacilaciones.

En estos momentos, los ojos de la humanidad están fijos sobre nuestra Patria que requiere sobre todo, orden, paz y trabajo.

«Trabajemos, como dice el doctor Arosemena; en la frente del obrero la tizne no es mancha, es destello.» Trabajemos.



SICOFANTE

El hombre que calumnia es verdugo social.

El correvedile en cuya lengua sólo hay chismes impíos y en cuyo espíritu, tinieblas aterrantes; es Caín réprobo que merece desprecio de los hombres y maldiciones del Eterno.

Venir al mundo para ser la pesadilla del género humano, convirtiéndose en malsín, es prueba evidente de que en el cuerpo social hay miembros podridos que merecen pronta y severa corrección.

Sicofante.

Ese hombre hosco ó incivil á quien mortifica la reputación ajena, vive como atormentado de su propia vida; y está fraguando la desolación de algún hogar, en la noche de su infamia.

El mundo marcha ha dicho, Eugenio Pelletán. Pero é ahí que los malvados que pululan por doquier, en sus pasiones satánicas, no quieren sino el retroceso, la ruindad, el caos.

Yo conozco á Sicofante: es ser híbrido de vampiro y de chacal, y de su lengua sólo emana el *microbio* destructor.

Le huyo desalado.

Para esos irracionales con figura humana, no hay belleza moral, no hay inteligencia esclarecida, no hay virtud acrisolada, y quisieran que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela de un tajo, como deseaba el vil Emperador.

Sicofante.

Dice un periódico español que en el Canadá se promulgó una ley para castigar á los chismosos.

Dice que el castigo adoptado es darles *baños fríos* en proporción al daño cometido con la torpe lengua.

No responde de la autenticidad de la noticia el periódico aludido; pero cierta ó incierta, el castigo servirá de escarmiento y corrección.

En Panamá, como en el resto del orbe, hay lenguas malas, viperinas, destructoras; pero no obstante de que los baños fríos serían eficaces para la curación del mal, parece más oportuno que aquí fueran *baños calientes* para escaldar al charlatán cual gato feroz.

¿Qué ganan los envidiosos, los egoistas, los malsines, los enemigos del bien en vilipendiar, en escarnecer, en ahogar como boa cónstrictor?

Todo en el mundo no es correcto. En la familia humana no existe la

Sicofante.

perfectibilidad deseada; pero siempre triunfan las virtudes, y el hombre llega á pasos rápidos, á la meta de su noble destino. «El mundo marcha.»

Que haya críticas y censuras para los procedimientos ilógicos; que se castigue con el fuste de la justicia al mandatario que delinque, al propietario que extorsiona, al clérigo glotón, santo y bueno; pero no será jamás bueno ni santo que se calumnie.

La calumnia es baba inmunda y no debe encebarse ni en el enemigo más terrible. El varón prudente y sabio sólo dice la verdad: el nombre de Sicofante, resuena en los oídos como enorme maldición.





El naufragio del amor.

Lope había jurado amor eterno á la hermosa Ora, quien á su vez, lo adoraba. Conversaban y se expresaban su amor, y se forjaban un mundo de ilusiones, y veían un porvenir iluminado con los rayos de la dicha. Es por que, cuando jóvenes, creemos que todo es fácil y que se pueden realizar los más atrevidos proyectos. Engaños de la corta edad.

—Ora mía, le decía Lope, cada día te quiero más; siento que en mí alma se enciende el fuego del amor, de la pasión; y sólo espero que don Gou-

El naufragio del amor

zalo regrese de su quinta para escribirle y manifestarle que te amo, que deseo hacerte mi esposa . . . Comprendo que si don Gonzalo accede á mi solicitud, será por complacerte, más que por atenderme. Yo soy pobre, Ora, y la pobreza á los ojos de la opulencia es indigna y rebajada. Don Gonzalo es rico y al permitir que fueras mi esposa, haría sacrificio inmenso.—Calla! ¿Puedes creer, Lope querido, que mi padre que, antes de poseer la inmensa fortuna que hoy tiene, fué tan pobre como tú, no tenga placer en atenderte, sabiendo como sabe, que eres trabajador y honrado, educado y bueno? Verdad es que mi padre es demasiado enérgico y severo; pero él en todo me complace. Vámos Lope, ó escribes á papá la carta peticionaria ó dudo de tu amor.... Al oír estas palabras, Lope no pudo menos de estampar un beso apasionado en la purísima frente de su amada y exclamar:

—Ora mía: te juro por la honra y dignidad que me legaron mis padres y que he sabido conservar incólume, que te amo tánto, que si dejaras de ser mi esposa, me quitaría la vida, con la cual nada haría lejos de tí.

El naufragio del amor.

—Y yo,—repuso Ora—te juro por la memoria de mi santa madre, sacrificarlo *todo* en aras de nuestro amor por que te quiero.

—Sacrificarlo *todo* has dicho?

—Sí, *todo*.

—Todo?

—Todo!

—Ora querida, adios.

—Adios Lope. Y diciendo ésto se dieron un tierno abrazo y al oído se dijeron palabras dulces de amor, y se separaron y abandonaron el memorable sitio, donde Ora pasaba ratos felices, conversando con su amante, oculta de su severo padre.

Lope al siguiente día de la entrevista con Ora, escribió una carta muy respetuosa á don Gonzalo, en la cual le manifestaba el amor que sentía por la bella Ora y el deseo que abrigaba de hacerla su esposa.

El naufragio del amor.

Don Gonzalo se indignó al leer la carta de Lope. Creía que con sólo su lectura, su alta posición había descendido, su dinero mermado y su linaje se había empañado:

No contestó á Lope porque quería despreciarlo profundamente y llamó

El naufragio del amor.

dante cabellera, la condujo á un cuarto estrecho que en su hermosa casa había, en donde brutalmente se proponía el torpe viejo encerrarla para que pasara allí el resto de su vida.

La noche estaba profundamente oscura. El viento silbaba de manera triste presajando tempestad. Sólo se distinguía, vagamente, á la luz de los relámpagos, un hombre que llevaba en sus brazos una mujer con dirección á una playa donde llegaron. Allí se embarcaron en un bote tripulado por dos bogas dueños de un buque denominado *El Amor* que esa misma noche debía zarpar para un país lejano.

Lope y Ora! Cuanto se amaban! Lope sacrificó su reposo y arriesgaba su vida por Ora, á quien deseaba hacer su esposa en país extraño, ya que el fiero don Gonzalo se oponía á que lo fuera en su país. Ora que había jurado sacrificarlo *todo* en aras de su amor, se resistió primero á seguir á su amante; pero éste con las mejillas inundadas en lágrimas, de hinojos ante ella, le recordó su juramento, la instó; la indujo á seguirlo; y se fueron, y Ora, la buer

El naufragio del amor.

na hija, abandonó á su anciano y achacoso padre, y auxiliada por Lope pudo salir furtivamente del fatídico cuarto que le servía de prisión y burlar el espionaje fatal y lanzarse á desconocidos é inmensos mares!

Al embarcarse, todas las ilusiones forjadas se trocaron en funestas desgracias. Iban llenos de tristeza, Ora la hija ingrata, y Lope el seductor amante; y la lóbreguez, y la lluvia, y los truenos, y el mar, todo infundía en ellos espanto por que no sabían adonde iban y porque presentían que un abismo insondable se les abría en esa inmensidad.

.

A los seis meses de haber salido de la ciudad de. Ora y Lope, un periódico daba la noticia de que "El Amor" había naufragado, pereciendo la mayor parte de los que tripulaban dicho buque, pudiendo salvarse providencialmente un marínero y un pasajero, quienes refirieron minuciosamente el infausto suceso.

Cuentan, además, que una mujer llajada Ora, de extremada hermosu-

El naufragio del amor.

ra, pudo haberse salvado favorecida por ellos; pero que habiendo visto rodar al impetuoso mar, á un joven que suponían era su esposo, ella gritó llena de locura y desesperación: “*Todo* lo he sacrificado en aras de mi amor; sigo á mi amante” y se arrojó en la mar

Don Gonzalo al saber esta noticia con una espada se traspasó el corazón.



ERRATAS

En este opúsculo aparecen varios yerros muy visibles, como *halagüeño*, sin h, *lúgrube*, por lúgubre, *diplomátido*, por diplomático, y otros más. El lector serio y sensato los sabrá disimular.

N. del A.